

CMT
INFORMA
NOTA INTERNACIONAL

EL NIÑO Y LA VARIABILIDAD CLIMÁTICA EVIDENCIAN LA URGENCIA DE TECNIFICAR EL CAMPO Y FORTALECER LOS HOGARES

OAXACA DE JUÁREZ, OAXACA. OCTUBRE DE 2026

LA MODERNIZACIÓN AGRÍCOLA, EL USO EFICIENTE DEL AGUA, EL EQUIPAMIENTO PRODUCTIVO Y EL MEJORAMIENTO DE LA VIVIENDA SON PARTE DE UNA MISMA ESTRATEGIA: AUMENTAR LA CAPACIDAD DE LAS FAMILIAS Y COMUNIDADES PARA ENFRENTAR UN ENTORNO CLIMÁTICO CADA VEZ MÁS VARIABLE.

El clima está dejando de ser una variable distante para convertirse en un factor que condiciona, cada vez con mayor frecuencia, **la producción de alimentos, los ingresos rurales y la seguridad de los hogares**. El comportamiento de **El Niño** durante **2026** vuelve a colocar esta realidad en el centro de la conversación: cuando cambian las lluvias, las temperaturas o la frecuencia de determinados fenómenos extremos, también cambian las condiciones en las que **millones de familias producen, trabajan y viven**.

La **Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO)** advirtió en **junio de 2026** que una nueva fase de **El Niño** podría incrementar los riesgos de sequía para cultivos y pastizales en distintas regiones del mundo. Su análisis, basado en 41 años de imágenes satelitales, identifica zonas particularmente expuestas y destaca la importancia de **anticipar los impactos** sobre los **medios de vida rurales y la seguridad alimentaria**.



UN CAMPO QUE NECESITA ANTICIPARSE, NO SOLAMENTE REACCIONAR

Para los productores que dependen directamente de las lluvias, una temporada irregular puede significar mucho más que una reducción en la cosecha. Puede traducirse en **mayores costos, pérdida de ingresos, endeudamiento, reducción de reservas y dificultades para volver a producir en el siguiente ciclo**.

La **FAO** ha advertido, precisamente, que los impactos de **El Niño** pueden prolongarse más allá de una sola temporada agrícola. La pérdida de una cosecha puede **deteriorar los suelos, reducir las reservas de semillas o ganado y disminuir la capacidad económica de las familias** para recuperarse ante el siguiente evento climático.

TECNIFICAR TAMBIÉN SIGNIFICA CUIDAR EL AGUA

El **Instituto Mexicano de Tecnología del Agua (IMTA)** explica que la tecnificación del riego incorpora soluciones como el goteo, la microaspersión y la aspersión, además de herramientas para estimar las necesidades hídricas de los cultivos y dar seguimiento al riego. De acuerdo con el Instituto, estas tecnologías pueden contribuir al ahorro de agua y energía, mejorar los rendimientos, reducir costos y ofrecer una mejor respuesta ante escenarios de sequía.

La diferencia puede ser significativa. El propio **IMTA** señala que la **eficiencia de aplicación del agua puede alcanzar alrededor de 90%** en determinados sistemas de riego por goteo, frente a aproximadamente **60% en riego por surcos** y **75% en aspersión**, dependiendo de las condiciones del sistema.

Esto permite entender la tecnificación desde una perspectiva más amplia: no se trata simplemente de incorporar maquinaria; se trata de producir mejor utilizando de manera más inteligente los recursos disponibles.

EN MÉXICO, EL DESAFÍO SIGUE SIENDO CONSIDERABLE. EL CENSO AGROPECUARIO 2022 DEL INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) REGISTRÓ 440 MIL 531 UNIDADES DE PRODUCCIÓN AGROPECUARIA, DE LAS CUALES 371 MIL 802 SE ENCONTRABAN ACTIVAS.

La brecha tecnológica, por tanto, no puede reducirse a la falta de tractores. Incluye acceso al agua, infraestructura, equipamiento, conocimiento técnico, financiamiento y capacidad para incorporar soluciones adecuadas a las características de cada territorio.



MODERNIZAR EL CAMPO PARA PROTEGER A QUIENES VIVEN DE ÉL

La pregunta fundamental no es solamente cuánto puede producir una parcela, sino qué tan preparada está una familia para continuar produciendo cuando las condiciones cambian. Ahí adquieren relevancia los esquemas de colaboración que permiten que pequeños productores accedan a herramientas que, de manera individual, podrían estar fuera de sus posibilidades económicas.

Congregación Mariana Trinitaria (CMT) cuenta con antecedentes de colaboración con la **Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural** para fortalecer capacidades productivas de pequeños productores, particularmente en regiones indígenas y zonas de alta y muy alta marginación. A través de esquemas de **coinversión** y aportaciones en especie, este tipo de mecanismos busca ampliar la capacidad de inversión de familias que enfrentan mayores barreras para **mejorar sus unidades productivas**.



Cuando una familia puede acceder a infraestructura, equipamiento o herramientas productivas, no solamente mejora una parcela; puede ampliar su capacidad para generar ingresos, sostener su patrimonio y enfrentar periodos de incertidumbre.

A través de su **Modelo de Ecosistema de Bienestar**, **Congregación Mariana Trinitaria** impulsa soluciones relacionadas con almacenamiento hídrico, cisternas, calentadores solares, materiales para mejoramiento de vivienda e impermeabilizantes, mediante **esquemas de colaboración y corresponsabilidad** con gobiernos y comunidades.

LA ADAPTACIÓN COMIENZA ANTES DE LA EMERGENCIA

La advertencia de **El Niño** ofrece una oportunidad para pensar de manera diferente. Si existen herramientas para identificar zonas de mayor riesgo, tecnologías para utilizar mejor el agua y mecanismos de colaboración para acercar infraestructura y equipamiento a las familias, entonces la prevención deja de ser un concepto abstracto y se convierte en una decisión concreta.

El campo necesita tecnología, pero también capacitación. Necesita agua, pero también sistemas para administrarla mejor. Necesita maquinaria, pero también financiamiento y acompañamiento técnico. Y las familias necesitan mejores viviendas, infraestructura básica y alternativas que reduzcan sus gastos y fortalezcan su patrimonio.

GOBIERNOS, ORGANIZACIONES SOCIALES, EMPRESAS, INSTITUCIONES ACADÉMICAS Y COMUNIDADES TIENEN FRENTE A SÍ UNA TAREA COMPARTIDA: CONVERTIR LA ANTICIPACIÓN EN UNA POLÍTICA PERMANENTE DE BIENESTAR

Cada sistema de riego que ahorra agua, cada unidad productiva que incorpora tecnología, cada vivienda que mejora sus condiciones y cada familia que adquiere mayor capacidad para generar ingresos representa un paso en la construcción de comunidades menos vulnerables.

Porque frente a un clima que cambia, la pregunta ya no es si debemos prepararnos, sino cuánto podemos avanzar antes de que la próxima emergencia nos obligue.